

Nicole EVERAERT-DESMEDT, "El arte de la participación",
Texto escrito para El juglar, Ensenada (Baja California, México), 2018.
Puesto en línea el 10/04/2019 en <http://nicole-everaert-semio.be>

El arte de la participación

Nicole EVERAERT-DESMEDT
<http://nicole-everaert-semio.be>

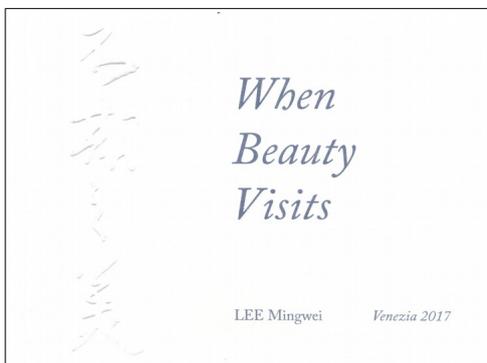
Un aspecto que me parece especialmente estimulante en el arte contemporáneo es cuando una obra integra la participación del receptor, es decir, cuando la obra le propone al receptor vivir la misma experiencia que la que representa en su contenido.

Visitando la Bienal de Arte Contemporáneo en Venecia en septiembre 2017, tuve la suerte de descubrir dos obras participativas de Lee Mingwei, que me encantaron. Lee Mingwei¹ es un artista nacido en Taiwan en 1964. Vive y trabaja en París y Nueva York. Sus dos obras en la Bienal llevaban los títulos "The Mending Project" (El proyecto de remendar) y "When Beauty visits" (Cuando la belleza nos visita). Ahora les presentaré la segunda obra - acerca de la visita de la belleza -, en la que tuve la oportunidad y el gusto de participar.

Aquel día, en la muchedumbre de visitantes, se me acercó una mujer joven de tipo oriental, vestida como para una ceremonia y caminando muy despacito como en un ritual. Me invitó a un encuentro con la belleza... Sorprendida y feliz, acepté la invitación.

1. www.leemingwei.com

Ella me guió hacia el jardín del arquitecto Scarpa, un espacio quieto con vegetación, fuente y peces, donde me esperaba una silla. Me propuso sentarme y meramente disfrutar del momento de belleza en el jardín mientras ella iba a buscar un regalo para mí. Regresó con un sobre sellado y me comentó que no podía abrirlo hasta que me encuentre con otro momento de belleza.



Desde entonces, encontré varios momentos cuando podía haber abierto el sobre, pero nunca lo llevaba conmigo sino que lo guardaba en mi despacho. Cada día lo miraba y vacilaba en abrirlo. Me gustaba tanto la idea de que había una sorpresa dentro del sobre, que temía toparme con una decepción al abrirlo.

Hoy (día 6 de febrero 2018), por fin tomo la decisión. El momento me parece bello: estoy tranquila en mi despacho, con un espléndido ramo de tulipanes en mi mesa de trabajo, y por la ventana miro la nieve bajando leve en mi jardín ya totalmente blanco.



Sobre todo estoy muy feliz de escribir esta nota para mis amigos de Ensenada, lectores del Juglar, y compartir con ellos en vivo el contenido del sobre “When Beauty Visits”.

Ahí estamos: el sobre contiene un relato (en inglés) por Jen. Ella cuenta su experiencia de un momento de amor y belleza, concluyendo: “Quizá tales momentos de paz y amor nos permitan reconocer cuando la belleza nos visita. O quizá sea la belleza la que nos abre al amor”.

Jen

Offshore of southern New England, at the northernmost tip of Block Island, the tides cross. You can stand on a narrowing slip of sand and watch the waters from east and west fold into each other in an infinite rhythm. A decade ago, my lover introduced me to this destination after a long hike from the island's ferry landing. On that hot August day just months into our relationship, we ventured away from all others to this place of just him, me and the sea. And a silent host. Turning from the slip, a single seal appeared on the beach to join us. She rested on the sands, her warm eyes welcoming approach at a safe distance. After she slid back into the waters and we ferried home, I remarked at feeling “visited.”

Eight years later, we returned to that northern slip of the island, this time in early spring. The crashing waves had shifted the sands and we were slightly unsure if this was the same place. Yet we felt its meaning. My lover proposed to me as the waters folded together in front of us. And again, as we turned back from our sea walk, there appeared a seal: quiet, resting, calm. This visit felt such a reassurance, a blessing on our engagement. So much so we chose to marry at the beach the following year, under the spring sun.

Neither my husband nor I are superstitious or religious. We find wonder and grace in what we witness in the natural world—especially in our travels together away from our frenetic professional lives in Boston. Perhaps such moments of quiet and love allow us to recognize when beauty visits. Or perhaps it is beauty that opens us to love.

Propongo completar la conclusión de Jen: quizá sea el arte el que nos abre a la belleza, la que nos abre al amor... La belleza se experimenta en momentos repentinos y fugaces, pero el artista consigue captarla y comunicarla, darla a pensar. A lo largo del proceso participativo alrededor del sobre de Lee Mingwei, hay el pensamiento de lo bello más bello que todo lo bello materializable.